—Aquí se trata, me han dicho, acerca de *la sopa de los conventos*. ¿Qué tiene que ver eso con las Hermanitas de los pobres?

—Prescindiendo de lo que ya se dijo al principio del párrafo, me contentaré con responder un juego de palabras. Si las Hermanitas de los pobres no personifican *la sopa de los conventos*, en cambio son la personalidad de *los conventos de la sopa*.

Et voilà tout, como dicen nuestros vecinos.

Nada diré aquí tampoco de la sopa *económica*, á fin de que no se me diga que al defender la caridad monástica involucro cosas que no tienen conexion con ella y con la ridiculizada sopa. Y con todo, la sopa ó comida que se da hoy dia en Barcelona y Valladolid, como en Paris y otros grandes centros de poblacion, está servida casi monásticamente, y Hermanas de la Caridad son las que la condimentan y distribuyen, y sobre todo las que corren con hacer las compras. Ello es que para dar de comer á los pobres económicamente, no hay mas remedio, al plantear estas cocinas segun los sistemas conocidos, que acudir á uno de los dos agentes poderosos que pueden servir de estímulo en esta materia, la *caridad* ó el *interes*. Aquel es el medio indicado por Dios y por la religion; este otro es el del mundo. Yo no condeno la especulacion y el deseo de un lucro lícito,

pero no puedo consentir que lo que se hace por lucro y por interes se prefiera y sobreponga á lo que se hace por caridad. En lo que se hace para especular á costa de la miseria hay siempre algo de sórdido, y la experiencia acredita que con facilidad penetra en ello la codicia. La caridad, por el contrario, sirve gratuitamente, no retira del capital ganancia alguna, no busca premio ni aun aplausos; su gloria y premio están en otra parte.

la Pía? En ambos asilos reciben diariamente educacion y almuerzo gratis mas de seiscientas niñas.

Si tuviéramos por objeto hacer una estadística de los pobres que hoy... hoy mismo, viven en Madrid y en otros puntos de España de la sopa de los conventos, tan mal traida y vilipendiada por los egoistas y sibaritas modernos, el resultado seria sorprendente de seguro.

Resultaria quizá que durante este penoso invierno, los conventos de monjas y los escasos de regulares que aun quedan en España, hayan mantenido aproximadamente 20,000 pobres, sin presupuesto, sin ruido, sin alarde alguno de vanidad ni orgullo. Esto no parecerá exagerado si se tiene en cuenta no solamente los datos anteriores, sino tambien lo que dan los conventos de religiosas en medio de su penuria y de su gran frugalidad. Las mas pobres, entre todas las religiosas pobres, son las capuchinas. Viven de limosna que piden para ellas algunos piadosos donados, los cuales mendigan para ellas en las aldeas y en algunas ciudades. Trabajan ademas en coser, y generalmente lavan, remiendan y planchan la ropa de muchas iglesias, llevando por ello una módica retribucion; es decir, que no viven tansolo de limosna, sino tambien de su trabajo, y trabajo rudo, cual es el del lavado, el planchado y el remiendo; y no pocas de ellas han arrastrado y

podian arrastrar seda, y el mundo les brindaba con bienes y placeres.

Todo lo dejaron, reduciéndose á llevar una túnica de paño grosero y sin camisa, á dormir en el suelo sobre una manta, á levantarse á las doce de la noche para ir á maitines, y despues de un breve sueño, casi sobre el suelo, pasar el dia cosiendo, lavando y planchando. Pues bien; esas pobres religiosas dan limosna, y no poca; y puedo asegurar que en uno de sus conventos mas pobres, adonde me lleva muy de tarde en tarde el cariño fraternal, no he visto que se fuera sin limosna ningun pobre que se haya acercado á pedirla. Y si esto hacen las capuchinas, las mas pobres entre todas las pobres, ¿quién será capaz de calcular lo que se dará en todos los conventos de religiosas de España, cuando ellas mismas ni lo saben, ni lo calculan, ni lo cuentan, ni quieren que nadie lleve la cuenta sino solo Dios?

Ahora, vosotros los sibaritas, los caballeros de la Tenaza, los que comeis sin trabajar, los que matais el tiempo en ruinosos juegos de azar, ó charlando de política, ó sosteniendo *dos caras* en vez de una, ¿qué habeis hecho en obsequio de los hambrientos?

Si habeis mitigado el hambre de alguno proporcionándole jornal, ó manteniéndolo de vuestro bolsillo, yo os aplaudo. Pero ¿por qué denos-

tais á los que en medio de su pobreza han hecho lo que tambien vosotros habeis hecho?

Si en medio de la general penuria, vosotros habeis sido verdaderos caballeros de la Tenaza, agarrando y no soltando, en ese caso retiraos.... No, no, seguid maldiciendo, porque vuestros elogios mancharian; porque entre vuestros elogios y vuestros sarcasmos son preferibles los sarcasmos y las burlas; porque de vosotros no deben esperar los católicos y los hombres de bien mas que maldiciones; porque cada uno obra segun lo que es y da de lo que tiene, y vosotros llevais ya sobre vuestra frente el estigma de la maldicion, que algun dia oiréis, pero ya tarde, cuando de boca del Juez Supremo salgan aquellas palabras terribles, que ahora no quereis creer, que entónces tendréis que tragar á la fuerza:—*Id, malditos de mi Padre... porque tuve hambre y no me dísteis de comer, tuve sed y no me dísteis de beber.*

CAPITULO XIV.

RESPUESTAS A VARIOS REPAROS.—ECONOMÍA BUCÓLICA MODERNA.—EL PROGRESO ADELANTANDO HACIA EL AÑO 1789.

Las palabras que se acaban de citar al final del párrafo anterior debian ser la conclusion de este trabajo. En verdad que no se hallarán otras ni mas graves, ni mas autorizadas, ni mas terribles, ni mas oportunas para dar fin á un escrito en defensa de la caridad, que estas con que la Divinidad misma se dirigirá á los hombres sin caridad y sin entrañas, al final de esta *vida-sueño* del género humano, ó sea la humanidad en la tierra. Pero al fin este trabajo es una sátira, y por tal se ha tenido y tiene por las personas á quienes va dirigido, que al fin la sátira es látigo y azote, y para eso sirve. Pues qué, ¿han de tener esos señores el monopolio y el privilegio exclusivo de la sátira? Pues qué, ¿han de tener ellos derecho para burlarse de todas las cosas mas santas y mas nobles, y no han de tener los burlados derecho

CAPITULO XIII.

LA SOPA DE LOS CONVENTOS EN LA ACTUAL PENURIA.

Los presentes artículos en vindicacion de la caridad monástica ultrajada y befada de un modo tan falso como irritante bajo la frase de *La Sopa de los conventos*, han sido escritos en medio de la penuria, hambre general y horrible miseria del aciago invierno de 1867 al 68. El hambre no ha cesado, la miseria crece y el invierno de 1868 al 69 se presenta en lontananza horrible y pavoroso. Los diputados de Castilla la Vieja instan á las córtes, instan al gobierno pidiéndole diez millones para poder dar un pedazo de pan á los famélicos habitantes de vastas comarcas en que no se ve yerba ni vegetacion alguna, en que se muere todo el ganado, en que los arrendadores abandonan los campos y los dueños no hallan quien reemplace á los que se van. En medio de esta miseria, el declamar contra la sopa de los conventos es un ultraje á la miseria pública,

es un acto de brutal egoismo, es la burla inmoral y estúpida del que se rie de los gestos y contorsiones del que padece y agoniza, miéntras él tiene salud y la tripa llena.

De buena gana hubiéramos publicado la estadística de los pobres á quienes durante este horrible invierno ha podido atender la caridad monástica en los escasos conventos que en España restan. En alguno donde los hemos pedido se han negado á decirlos.—*Dios lleva la cuenta de ellas*, nos dijo el superior de una casa, *y no se le olvidará ninguna partida*. ¿Qué importa que lo sepan los hombres ó no lo sepan? ¿Acaso estas cosas se hacen para que las sepa el mundo?

¡Magnífica respuesta! ¡Respuesta altamente católica y española! Nuestros padres cuidaron mas bien de hacer altas cosas que no de escribirlas, como decia el P. Mariana. Es el modo de que no las aje el hálito emponzoñado de la vanidad y del orgullo. Ellos hacen estos actos de caridad por amor á Dios, no cuentan para nada con el aplauso de los hombres, y ántes bien la maledicencia y la burla y el sarcasmo son los medios de purificar esas buenas obras que hacen tan solo por amor divino.

Pero si no fuera por ese silencio decoroso y propio de la humildad evangélica, ¡qué cuadro pudiéramos presentar aquí!

Algunos datos tomados al azar, sorprendidos mas bien que averiguados, nos pondrán en camino de ello.

Los padres dominicos de Ocaña han estado, y aun podemos decir que están dando de comer actualmente á mas de 300 pobres un dia con otro. A la escasa comida sobrante, pues los dominicos españoles siempre han sido sóbrios y austeros, añaden diariamente sobre diez y seis arrobas de patatas. Id á decirles á esos infelices manchegos que son holgazanes, que por qué razon en pleno siglo XIX acuden á la infamante sopa de un convento. Piden jornal, y no hallan quien lo dé, pues los pequeños propietarios se hallan apurados. Entre robar ó pedir limosna, prefieren lo segundo.

Este dato nos lo ha suministrado persona bien relacionada en aquel pueblo y con aquella comunidad, y bajo su fe lo damos al público.

En el monasterio del Escorial se han estado manteniendo este invierno mas de doscientos pobres, pasando algunos dias de trescientos los socorridos, con la comida sobrante y lo que á ella se añadia.

Los padres escolapios de Getafe han mantenido tambien con el sobrante de su no rico colegio, á los pobres del pueblo y de otros adyacentes. Los socorridos por los dos colegios de ellos

en Madrid pasarán de doscientos, y no podemos decir el número fijo, porque la humildad de estos pobres sacerdotes no ha permitido que lo averiguásemos.

Con esto se responde tambien á los que dicen que la sopa de los conventos, sobre ser hedionda, era escasa y nada nutritiva, reducida á varios mendrugos de pan mojados en un caldo repugnante mezclados con huesos de carne, espinas de pescados y otros alimentos heterogéneos. En la mayor parte de los conventos, siempre que sus bienes lo permitian, se mezclaban en la comida sobrante una porcion de pan, patatas ú arroz en cantidad mayor, que hacian desaparecer aquella parte sobrante entre la otra mayor cantidad de provisiones que se habian preparado aparte y no salian á la mesa. Los ejemplos citados del convento de Ocaña y monasterio del Escorial lo acreditan así. No atestiguamos con muertos, ni solamente con hechos y cosas que ya han pasado. Cerca están de Madrid uno y otro establecimiento, y fácilmente puede convencerse por sí mismo el que lo dude, ó intentar desmentirnos el que lo niegue.

¿Y qué dirémos de los centenares de niñas pobres asistidas por las Hermanas de la Caridad en los dos asilos de Santa Isabel y del Príncipe Alfonso, cerca de los dos citados colegios de la Escue-